

La migración, clave para una mayor integración económica mediterránea

HELENA PELICANO
Barcelona

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) destaca el papel de la migración como impulsora de la economía en la región del mar Mediterráneo. En un informe elaborado a petición de la Unión por el Mediterráneo (UpM), la organización multilateral propone medidas concretas para conseguir una mayor integración económica y social, especialmente entre la Unión Europea y el norte de África.

La llegada de trabajadores del sur del Mediterráneo a países de la Unión Europea es una oportunidad para “llenar los huecos en el mercado laboral” de un continente muy envejecido, según la OCDE. Una mayor facilidad en la concesión de visados de trabajo puede beneficiar a países como Marruecos o Egipto, que cuentan con las tasas más elevadas del mundo en paro juvenil. Unicef estima que, al ritmo actual, “39 millones de jóvenes más llegarán al mercado laboral en toda la región para el 2030”.

El reto está en crear empleo de

calidad para los jóvenes migrantes, que en la actualidad ocupan puestos de trabajo precario, especialmente las mujeres. Para ello, la OCDE plantea un modelo de migración circular, definida como “un flujo en el que las personas van y vienen repetidamente entre dos o más países”, dirigida a empleos de alto nivel formativo.

En los países de la UpM, este sistema solo se aplica a “trabajadores estacionales, de baja o media cualificación, procedentes de los países del sur y el este del Mediterráneo”, como en el caso de los temporeros que llegan a España durante el verano.

Las barreras que impone la Unión Europea a los migrantes contrastan con el aumento de la cooperación en materia económica y en acuerdos multilaterales de libre comercio. Hasta el 68% de las inversiones internacionales se registran entre los

propios miembros de la UpM. En general, la región concentra casi el 20% del tráfico de mercancías global, con algunos de los puertos más importantes del mundo. Sin embargo, los beneficios de la integración económica se reparten de manera muy desigual.

Un informe para la UpM pide más facilidades para los jóvenes del sur y más inversión en I+D e infraestructuras

La UE acapara el 94% de las exportaciones de la región, mientras que en el sur los únicos sectores con fuerza son los hidrocarburos argelinos y el creciente sector manufacturero de Marruecos.

“La integración significa rom-

per barreras de comercio e inversión, construir conexiones a través de las fronteras y facilitar el movimiento de personas, bienes e ideas”, afirma Naser Kamel, secretario general de la UpM.

Para un crecimiento más equitativo, el estudio recomienda una mayor inversión en I+D e infraestructuras por parte de los estados y de empresas extranjeras. Según el Banco Mundial, en los próximos años la región de Oriente Medio y el norte de África necesitará una inversión de más del 7% de su PIB anual para asegurar una cierta estabilidad económica.

Si bien es cierto que la integración ha avanzado en la región mediterránea, el progreso es lento y “por debajo del potencial de la región en términos de capacidades y recursos”, según Carlos Conde, el coordinador del informe en la OCDE.●